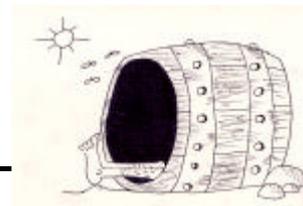


---

## EL TONEL DE DIÓGENES

---

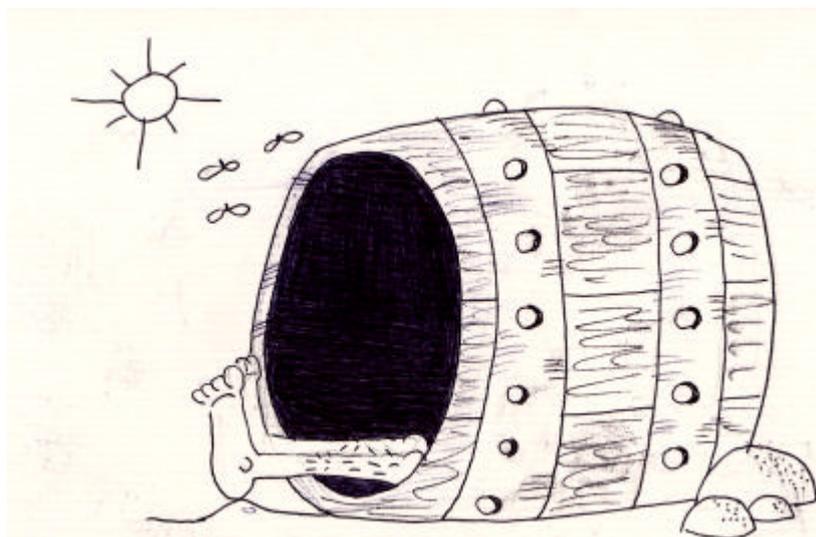


### FILOSOFÍA REFRACTANTE

Fernando Miguel Pérez Herranz

Si se ha de hacer honor a su nombre, una filosofía *refractante* es una filosofía que lleva la intención de quebrar, quebrantar o despedazar las filosofías al uso —ortodoxas o heterodoxas, administradas o mundanas—, pues con esos términos traducen los eruditos el verbo latino *refringo*, de la que procede y se deriva. Un verbo cuyos significados van desde «destruir un poder tiránico», usado por el amigo de Cicerón, Cornelius Nepos, hasta el «mascullar palabras», usado por el naturalista Plinio el Viejo. Una filosofía *refractante* ha de estar hecha, entonces, de un material muy especial si ha de reflejar las filosofías, quebrándolas, quebrantándolas o despedazándolas.

Luego vinieron los metalúrgicos del fuego y los alquimistas del mercurio, que dieron con el sutil invento que es el *espejo*. Y con él desaparecieron los matices derivados del quebrar, quebrantar o despedazar, disueltos en el contexto técnico de la óptica y en el contexto psicológico de la reflexión. Ni el espejo ni la mente quiebran, quebrantan o despedazan. El espejo simplemente refleja la luz que choca con su superficie, plana



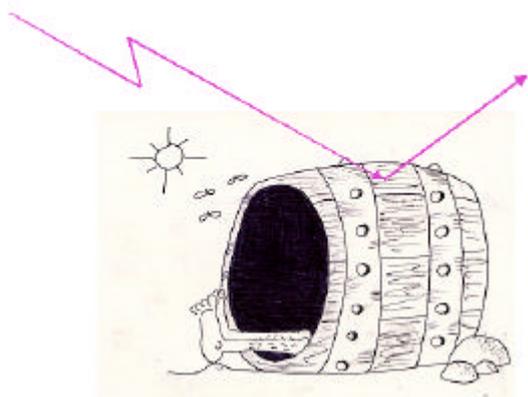
Antonio José López Cruces

o curva; la mente, espejo de la naturaleza, reflexiona sobre el reflejo de la realidad en un acto puramente mental, doblado hacia atrás, volviendo a pensar en algo ya pensado. Y ello con consecuencias muy convenientes. Por ejemplo, los ópticos investigan los grados y ángulos de la luz para que los automovilistas dispongan de faros óptimos; los psicólogos indagan en aquello que hizo el paciente, y en cómo y por qué y en qué derivó, para su entendimiento y curación.

El contexto del filósofo *refractante* no es el del espejo ni el de la mente, sino el de los majestuosos Sistemas filosóficos, las solemnes Argumentaciones de la Razón, las meticulosas Sentencias y las acaparadoras Sumas, las totalizantes Enciclopedias, los inacabables Compendios... El filósofo *refractante* ha de aprender a mirarlos de soslayo,

acertar con el ángulo oblicuo que los descompone, rastrear sus efímeras estelas trascendentales; porque la filosofía *refractante* es una filosofía tortuosa, irónica e interrumpida. Es la filosofía que choca con la superficie refractante que fue aquel tonel en el que caracoleaba Diógenes de Sínope (c. 404-323 *ane*), que sabe venderse como el más astuto de los concursantes televisivos: “¿Qué sabes hacer? — Mandar: ¿Quién compra un amo?”, para, a continuación, sorprender al mismísimo Alejandro el Grande, a quien le pide se retire, pues con su sombra le impide calentarse al sol. Un Diógenes que aprende a resguardarse de la violencia y de la estupidez humanas sentándose justo en el blanco de quien arrogante lanza flechas con su arco y falla todos los disparos.

## FILOSOFÍA REFRACTANTE



El tonel —un cilindro algo embarazado— rugoso, estriado y carcomido quizá en algunas de sus partes, quiebra, quebranta y despedaza la circumspecta seriedad, la casual riqueza, la fiera humanidad, la indiferente conmiseración, la cacareada valentía... Las consecuencias de esa filosofía también pueden ser muy convenientes: secularizar lo majestuoso, hacer afable lo solemne, disfrutar de lo local y evitar dolerse por la totalidad...

Algunos de aquellos quiebros, quebrantos y despedazos vuelven a expandirse hoy al chocar en la superficie del tonel desde el que lee y observa el mundo ALOC, que es el nombre refractado de Antonio José López Cruces, autor de los volúmenes *Humoremas* (Almería, 1988), volumen publicado en homenaje a Ramón Gómez de la Serna, y *Humoremas finiseculares* (Madrid, 1998). El humorema pertenece, según explica su creador, a la literatura «menor»; ligero, superficial e intrascendente, es un juego inocente que carece de inocencia, una maldad que carece de maldad; se graba fácilmente en la memoria; previene contra el dogmatismo y los prejuicios; es el mejor amigo del hombre de ingenio, y parece cosa de jíbaros.

Y lo que sigue son algunos humoremas filosóficos refractados en su tonel.